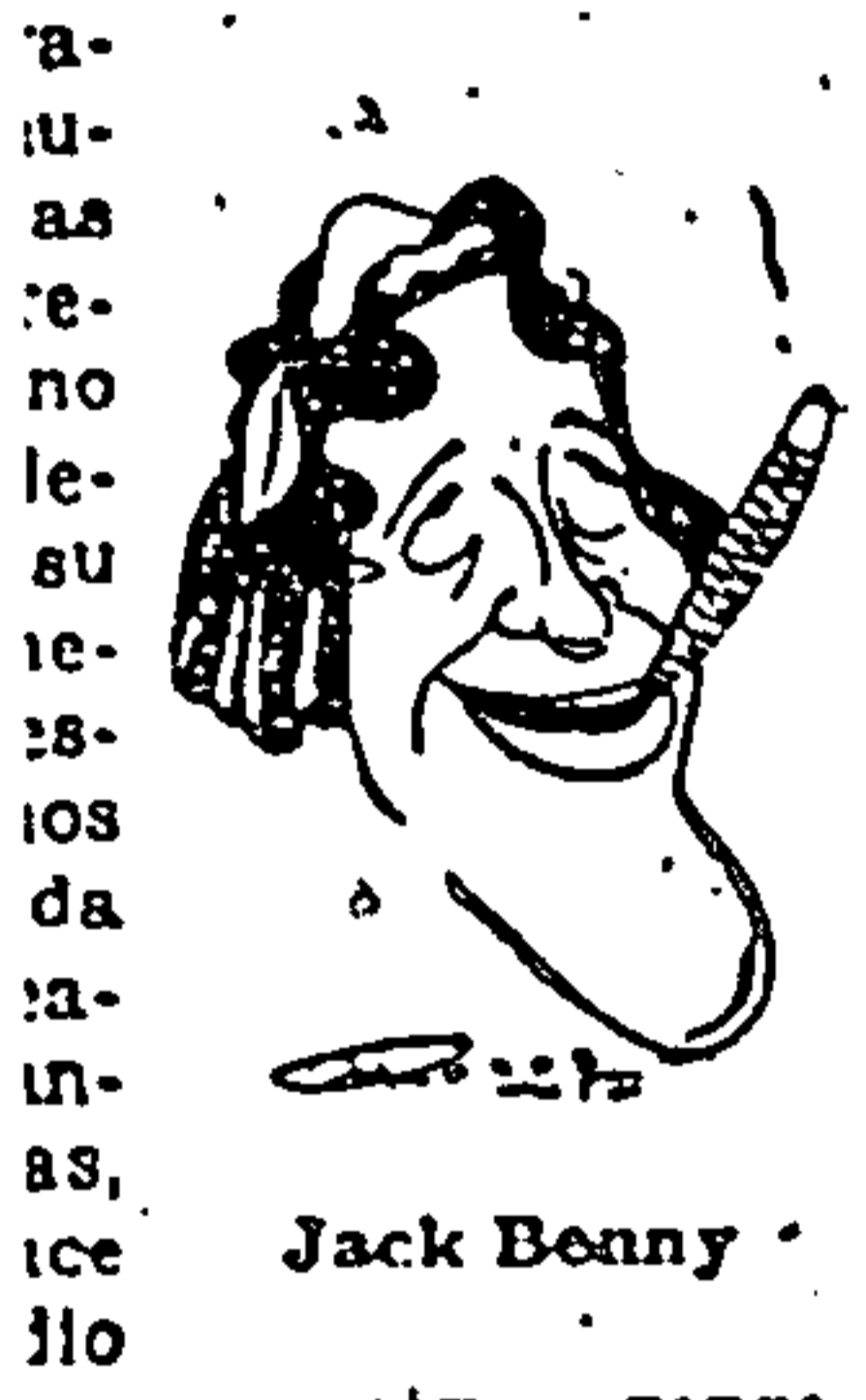


... y la  
... los  
... da  
... a sombra  
... uria

la valía artística de  
... femos visto muchos  
... lto ha radicado úni-  
... mente en la extraor-  
... de los actores. «Tra-  
... ni siquiera ha teni-  
... ANDEZ-BLASCO  
... a Música: "La tía  
... Carlos".



... aun se sigue repre-  
... xito en todo el mun-  
... la comedia más llo-  
... se presentaron so-  
... rios. Al equivoco su-  
... o, al enredo la situa-  
... t, al llo el llo y a la  
... t la graciosa reacción  
... onaje. Fuente Inago-  
... ajadas que jalonaron  
... ni medida, todos los  
... proyección de esta  
... lesprenderse la reali-  
... capa teatral que en-  
... umento. Es justo que  
... no en balde es «La  
... una comedia técni-  
... rfecta, que basa su  
... ud en sus definidas  
... eatrales. Pero Archle  
... r del film, lo ha sa-  
... letalles sueltos de la  
... lidad cinematográfica  
... lo su innegable comi-  
... forma, que nada im-  
... plico que en algunos  
... rezca una comedia lo  
... le ha producido una  
... veces expresada tan  
... te.  
... dificultad estribaba  
... de personaje princel-  
... ez se ha encontrado  
... , cuya caracteriza-  
... in, gestos, ademanes  
... cológico del tipo fe-  
... nza una altura im-  
... remblada por la Aca-  
... ncias y Artes de Ho-  
... o mejor recompensa,  
... or todos los públicos  
... ercidamente.  
... e podrá olvidarse su  
... de la millonaria tía  
... yo tipo compone ma-  
... e, secundado muy  
... Francis, James Elli-  
... Baxter, E d m u n d  
... ald Owen y otros.  
... José DE JUANES

# Y la Español: Se representó con gran éxito "Don Gil de las calzas verdes", de Tirso de Molina

Una de las empresas más nobles y dignas de nuestros directores escénicos debe ser la de ir dando a conocer al público español las obras de fray Gabriel Téllez.

Parece que las obras del fralle de la Merced han tenido en España un signo de oscuridad inexplicable. La vida y la obra de Tirso de Molina han estado rodeadas de equívocos y falsedades. En un tiempo fué mimado del público. Sus obras se representaban ante la devoción popular y ante el regocijo de nobles y chisperos, según sus caracteres. La obra de Téllez es varia y todos los matices y resortes los maneja con increíble profundidad y gracia. Es



Mercedes Prendes y José M. Seoane

maravilloso ver cómo, tras de resolver en escena los más difíciles problemas teológicos con pasmosa claridad, aborda los temas más hilarantes, dotando a sus personajes de una vena de fresca alegría, de pimpante movimiento, de gracia, en fin, ágil y resuelto y sano.

Tras de haberse aprobado esto en su tiempo llegamos a siglos posteriores, y como no existe ningún alemán que le saque a flote, según acertadísima frase de Menéndez y Pelayo, Tirso queda relegado a términos secundarios. No tiene la suerte de los otros maestros, Lope y Calderón. Y es curioso el que críticos como Martínez de la Rosa y Alberto Lista tomen al insigne mercedario como un fralle chocarrero y desvergonzado. La reivindicación de Tirso la inicia Agustín Durán con la edición crítica de sus obras y la sigue Hartzembuch. Tras esto, que tampoco viene a aclarar mucho el verdadero sentido total, vienen Menéndez y Pelayo y, por último, la ilustre dama doña Blanca de los Ríos, que ofrece el panorama del

poeta mercedario con plenitud de investigación y de acierto.

Pero aun así permanece—aunque esclarecida la figura de nuestro fralle—en casi absoluto desconocimiento la obra de Téllez en el escenario. Son contadísimas las obras representadas de Tirso en estos últimos años. Tirso no aparece por la escena y su ejemplar enseñanza no resplandece para luz espiritual de nuestra juventud y recreo magnífico de espectadores. Es, pues, muy grato esto de que se inicie una vuelta a Tirso. Este es quizá de nuestros clásicos el más moderno hoy. En su tiempo fué el que se apartó más de sus compañeros. El artificio caballeresco, la falsedad de cierto sentido en la línea general del teatro clásico, no tiene nada que ver en la obra de nuestro fralle. Este se debate con gravedad y alegría por salir de los tópicos de su tiempo. Y es el que de manera más llana y profunda resuelve, como hemos dicho, altos problemas, al par que regocíja con finura y tino admirables.

Y enhorabuena de nuevo a estas «diabólicas transformaciones» de Don Gil. De la mano del brillante y joven escritor Enrique Llovet aparece en el escenario del Español, y esta vez resueltas sus incidencias y venturas con hábil mano. Las mutaciones han sido muy abreviadas y no pierde nada «el de las calzas verdes» de su original sentido. Esa poderosa visión de la realidad que caracterizaba al fralle, esa alegría, esa donosura, ese divertimento entre la piqueta y el lance, eso decir franco y ágil resuelto en palabras llenas de finura y garbo, esa ligereza, aparecen reflejadas y exactas siempre en esta adaptación a la escena moderna, felizmente realizada por Enrique Llovet y puesta y dirigida con ritmo conseguido por Cayetano Luca de Tena.

Los escenarios son un primor de acierto y buen gusto; los figurines, de José Caballero, un prodigio de originalidad, un alarde de exquisitez y adecuación. Todo el ambiente de lo que se pretende está logrado a maravilla. Un gran acierto, pues, para todos, que de manera irreprochable nos traen a fray Gabriel Téllez, Tirso de Molina, envuelto en cuidados y cariños, como merece este excelso poeta de España, que debe en nuestros días salir con más frecuencia a nuestros escenarios. El oficio, la musa, el saber de Tirso deben ocupar cátedra en el proscenio español, para ejemplo de sana moral o de amoroso recreo.

DIEZ CRESPO

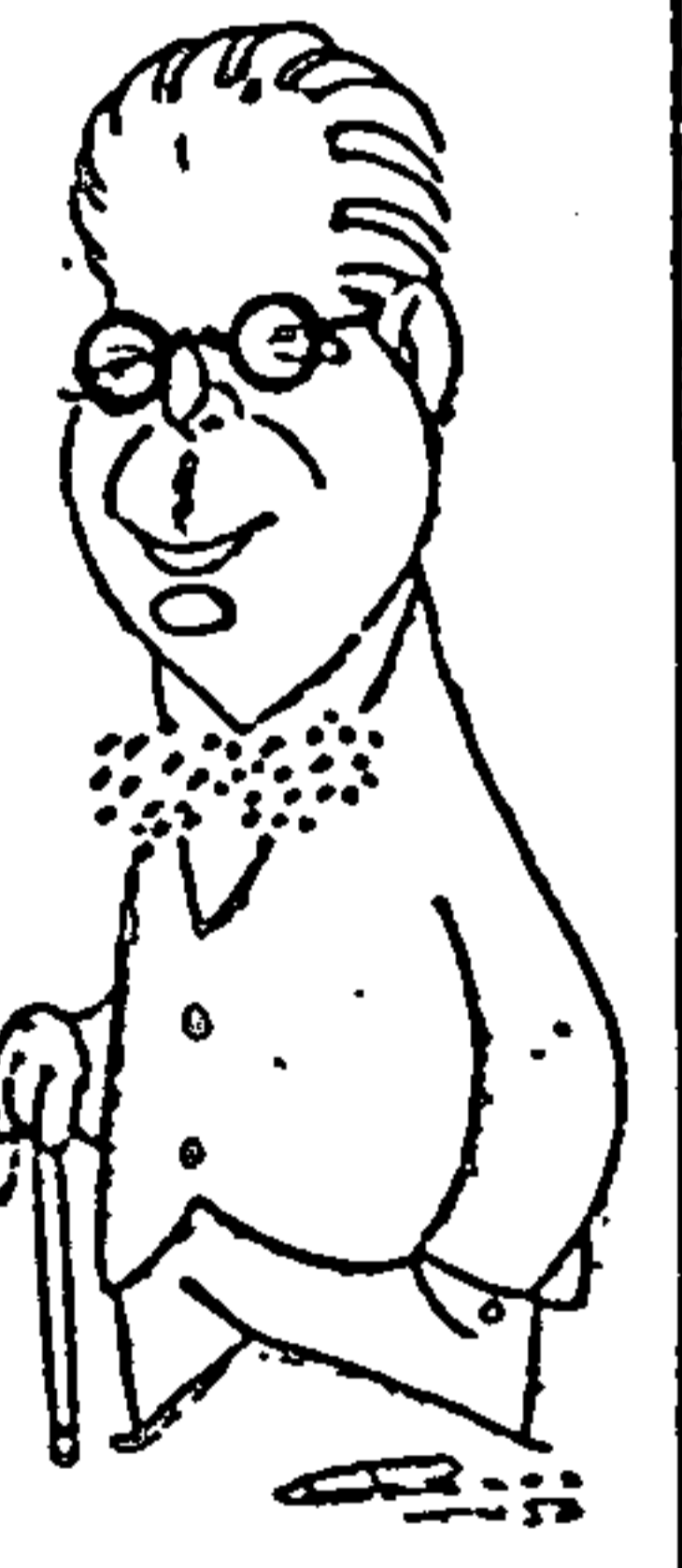
Por falta de espacio nos vemos obligados a omitir las críticas teatrales de los siguientes: nos, de los cuales daremos cuenta a nuestros lectores en el próximo número:

- «Rosa de otoño», en el Beatriz;
- «El orgullo de Albacete», en el Fontalba;
- «Los habitantes de la casa deshabitada», en Lara; Victoria;
- «Zambra 1945»; «Edición extraordinaria», en Maravillas;
- «Pepa Doncel», en el Calderón;
- «Viena es así», en el Madrid.

## Se inaugura el magnífico teatro Albéniz

Se estrena con éxito "Aquella noche azul", de Paso y el maestro Alonso. Presentación de compañía

Desde hoy cuenta Madrid con un nuevo teatro, cuya inauguración saludamos con júbilo: el Albéniz. La tiranía de espacio, y tiempo nos impide rendir homenaje al músico ilustre cuyo nombre se adopta, si bien, por desgracia, no se haya tenido en cuenta igualmente su obra maravillosa para esta función primera. El local es lujoso, moderno, cómodo, amplio, perfecto de iluminación, visualidad—el desnivel del patio de butacas la asegura—y detalle; con vestíbulos excelentes, holgadosísimos, y ventanales que autorizan la contemplación de los que permanecen en sus butacas durante el intermedio; además, céntrico, bien comunicado...



Maestro Alonso

En medio de tanta ventaja, señalamos algún fallo. Uno importantísimo, que nos duele en extremo: la pequeñez del foso orquestal. ¿Por qué? ¿No se trata—mil veces se nos ha repetido—de un local en que habrán de alojarse los mejores espectáculos? Ya sabemos la respuesta: pueden suprimirse algunas filas de sillones. Pero, de verdad una Empresa lo

trar... Y el señor Paso, seguramente, no aspiró a otra cosa.

El maestro Alonso posee, desde siempre, gracia y garbo. Esa misma convicción típica con que dirige, se acusa en muchos de sus números, pimpantes, alegres, optimistas. Y esto es lo esencial en el género. Su melodía es fácil, si no muy original; simpática, si no muy inspirada, y llena de sabor. Buen ejemplo ese arraque del terceto cómico—insistimos en la gracia del tartamudo, que encarnó a la perfección Joaquín Roa—y la pujanza de un pasodoble bien visto, en que intervienen las tres primeras figuras femeninas con todo el conjunto, y unos comparsas vestidos de toreros que, sin duda, sobran. En esos números, en el "foz" en que desemboca la canción hacayana, en uno lento, que canta la Barandalla, muy del estilo de otros antes aplaudidos, en algún fragmento del cuadro final, están los más felices instantes de la obra, si bien en ella existen otros más ambiciosos y, a nuestro entender, menos logrados, víctimas de las reminiscencias y la vulgaridad.

Aplausos sin cuento, obligaron a repetir la mayoría de los números, y a saludar a los autores al final de los actos, en unión de todos los intérpretes.

La lista de éstos haría interminable nuestra reseña. Marianela Barandalla, guapa, fina, gentil, bien de voz—salvemos la imperfección de sus agudos—y gesto; Milagritos Pérez de León, plena de atractivos, donaire, juventud y casticismo; Angelita Navalón,

Después se  
Esta t:

Ayer por la tarde, en la Ciudad Un... lugar la ceremoni... de los II Juegos N... Nacionales.

El acto, al que asisti... simo público, fué pre... camaradas Vivar T... secretario General del... Rodríguez Valcárcel... onal del S. E. U. y... José María Gutiérrez... lo, a quienes acompa... rquías deportivas d... Poco después de las... edia dió comienzo e... mo desafío de los 1.50... antes, quiebras, agru... stritos y ostentando... a y colores respectiv... a vuelta a la pista... arcialidad, en medi... andes ovaciones del... Una vez terminado... presentación, todos... con sus banderas... rmaron, dando cara... y el atleta J. L... ronunció unas palab... ntación, a las que c... amarada Valcárcel co... cendido patriotismo... eron delirantes ovaci...

A continuación, el J... del S. E. U., cam... rcel, tomó el jurame... a los participantes... "Cara al Sol" e inte... el Himno Nacional... chado por todos los... razo en alto.

Los participantes, a... a pista, en perfecta... olvieron a ser ovacion... ublico, que quedó... mpresionado de su ma... disciplina.

Este año los partic... entan uniformados... pantalones grises y... distinto color, según

Los Seguros J... iversitarios Nal... su aspecto ajai

on una calificación... valores

En los II Juegos Uni... cionales han entrad... ajedrecistas. Sevil... adrid, Murcia, La Lag... za, Barcelona, Santis... lld, Granada, Valenc... anca envían sus resp... esentantes con el únic... nquistar una verdade... pativa.